

1963

LA PROBLEMÁTICA SOCIAL Y ANTROPOLOGICA DEL PAIS DETERMINA EL QUEHACER DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR.

El Lic. Jorge Skinner Klée, en el discurso que pronunció como lección inaugural del segundo año académico de la U.R.L. (enero de 1963), revela esforzadamente el compromiso de la U.R.L. con los problemas del país.¹

A pesar de los conceptos estrictamente sociológicos, afloran en el análisis de Skinner Klée instancias antropológicas que se abren camino a través del manifiesto peso de la heterogeneidad cultural, del indefinible sentido de identidad, presentes en la sociedad guatemalteca. Por esta razón, el autor aboga entonces por una homogenización económica y política, dejando por un lado el "sistema" cultural del país.

Paradójicamente, aparece ya expresado como ideal cuestionado de superioridad el nivel de vida de las naciones occidentales: ideal que en la década sesenta-setenta va a ser cuestionado progresivamente por parte de numerosos países en vía de desarrollo. Cuestionamiento que en la siguiente década (setenta-ochenta) se convertirá en abierto rechazo de tal modelo².

¹ Discurso titulado Consideraciones en torno a la clase media emergente en Guatemala.

² El Lic. Jorge Skinner Klée fue el primer decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, miembro del Consejo Directivo de la U.R.L. y Vice-Rector General de la misma.

40 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

Características reacciones se producen en un medio social compuesto de dos o más culturas impermeables entre sí, pero cuyos miembros transitan en su adhesión de una de tales culturas, la autónoma, hacia la occidental; y a la vez este proceso de tránsito y culturación individual es presionado por las demandas de la vida tecnológica occidental con su crecido número de promesas y de satisfacciones para el mismo individuo. Es decir, las circunstancias son tales que exigen de un país determinado su rápida homogeneización económica y política hacia ciertos patrones de conducta internacionalmente definidos. Esta exigencia, cuyo cumplimiento parece ser indispensable para que tal país conserve su propia personalidad y pueda cumplir promesas de mejores condiciones de vida con relación a un número creciente de habitantes que las demandan, cuando opera en un medio social como el de Nigeria, por ejemplo, en el cual existen dos culturas no occidentales de contornos fuertemente vigorosos a la par de un sector de población constantemente en aumento que asimila lo occidental, provoca los grupos de fenómenos que hemos agrupado, y que son característicos de estas situaciones. Es pues casi superfluo señalar que en Guatemala la situación presente de la interacción de la cultura indígena con la ladina, y de ambas con respecto al resto del mundo, no es única sino, por el contrario, es algo que sucede en muchas otras partes del mundo.

Los tres grupos de fenómenos: desarrollo del nacionalismo, revolución de esperanzas y la emergencia de las clases medias, están estrechamente vinculadas entre sí, por lo que se justifica aislar uno solo de los grupos únicamente por comodidad en la descripción y por los límites de este trabajo. Sin embargo, la referencia a los otros dos tendrá que ser constante, por lo que debemos previamente explicar la terminología empleada.

Desarrollo de Nacionalismo. Nos referimos aquí a una actitud mental que se expresa a través de conductas y sentimientos que reflejan un orgullo en torno a lo propio, lo *nacional*, intenso y aún exacerbado y violento en algunos casos. Una exagerada reacción hacia lo extranjero, cuya presencia se resiente y se combate, a la vez que se le imita, revela una cripto-admiración en cuanto más intensa sea la xe-

nofobia expresada. Vemos aquí una ambigüedad, una dualidad de valores contradictoria que con frecuencia ha sido explicada como un complejo colectivo de inferioridad o como envidia, y hasta como una exteriorización, en sus manifestaciones más violentas, de una pretendida canalización de emociones que no son más que tendencias a la rapiña. Creo que será obvio que estas explicaciones simplistas nada explican. Toda la constelación de sentimientos y pasiones que configuran ese nacionalismo a ultranza y violento, que encontramos tanto en la América Latina, como en África, como en Asia, no son tampoco una mera reacción complicada a hechos sucedidos pretéritamente. Al contrario, parece que conforme crecen y adquieren fisonomía propia grupos dirigentes nuevos en una sociedad en activa fermentación, y conforme tales grupos adquieren una conciencia de su propia individualidad, enfocan sus relaciones con el mundo con singular vehemencia, debido precisamente a que la determinación y definición del contenido de esas relaciones es nuevo y, consecuentemente, son de un contenido verdaderamente plástico. Así, cuanto más conciencia y certeza de su propio valor adquiere un grupo de individuos recién surgido a posiciones de relieve en una estructura social, tanto más habrá de expresarse en un deslinde de su propia autonomía y autarquía, y tanto más habrá de resistirse a todo aquello que pueda significar obstáculos en su evolución.

Este sentimiento de fuerte nacionalismo es característico de los grupos sociales que han sido denominados los "sectores medio emergentes", y a los cuales habremos de referirnos de manera principal. Por ahora debemos limitarnos a señalar que dentro de una sociedad que evoluciona activamente y en la cual el tránsito de un sector social a otro es rápido, las clases altas tradicionales tienden a adquirir una identificación cosmopolita, pues habiéndose aculturado a patrones de vida occidental hace ya, por lo general, una o varias generaciones, ni participan ni simpatizan con el proceso de los grupos medios de constante exploración ideológica en busca de definir lo propio. Indudablemente que el nacionalismo que hemos caracterizado se expresa más claramente en la vida internacional y en la vida política, por lo que cabe señalar que siendo los secto-

42 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

res medios emergentes los que muestran mayor actividad y capacidad política, debido a que el servicio público es uno de los medios de creación de sectores medios, resultan las expresiones oficiales de política reflejando fielmente las concepciones ideológicas de los sectores medios, entre los cuales está el nacionalismo en vías de desarrollo.

Finalmente, se habla de un nacionalismo en vías de desarrollo, no de un nacionalismo terminado, y esto es debido precisamente a que, siendo estos sentimientos expresión de pensamientos de grupos sociales que aún buscan su propio derrotero dentro de la sociedad, seguramente conforme evolucionen dichos grupos y adquieran mayor seguridad en sí mismos, habrá de atemperarse esa vehemencia de sentimientos y evolucionar hacia un patriotismo más moderado y menos imperante, sin que sea probable que se diluya nunca al punto la tibieza de las clases cosmopolitas tradicionales.

La Revolución de las Esperanzas. Se emplea este término para describir un sentimiento palpable aunque poco concreto, difundido pero casi nunca expresado, y generalmente a grandes grupos de población en los países en vía de desarrollo, en el cual está implícito, por una parte, una aguda insatisfacción con su actual status económico, político y social; y por la otra parte un vislumbrar de un futuro mejor, con un atisbar la posibilidad de satisfacer necesidades recién sentidas, y en general, de cambiar y mejorar ese status económico, político y social. Debemos aclarar que este sentimiento no es producto de ninguna prédica o indoctrinación, podrá ser verbalizado por demagogias y empleado como palanca de acción política, pero el sentimiento en sí no es producto de la presencia del resto del mundo occidental con su concepto de una sociedad abierta y su realidad de un nivel de vida que por contraste resulta astronómicamente superior al de la abrumadora mayoría de los habitantes de las naciones nuevas del mundo.

Incuestionablemente los dos catalizadores de este sentimiento han sido la extensión de la educación en sus niveles medios, y la eficacia de los medios contemporáneos de comunicación en masa. Conforme una sociedad va adquiriendo mayor número de miembros dotados de una educación primaria y secundaria, más sabrá del resto del

mundo, más estarán en posibilidad de comparar el mundo ajeno con el propio, y más estarán dispuestos a hacer algo para que el medio propio se asemeje a la imagen formada de la vida en las grandes naciones. Al mismo tiempo, el hombre de nuestros días está constantemente asediado por un cañoneo de noticias y de ideas; vive en un contacto con el mundo que más que cotidiano es de singular agudeza. Luego, su proceso de asimilación de ideas no termina con la escuela, es continuo y siempre acelerándose conforme se hacen más asequibles los medios materiales que sirven de conductos a la difusión de noticias e ideas. Y no solamente la palabra escrita a través de la prensa, es la radio con su constante crecimiento que provee al analfabeta tanto como al letrado de datos, información y prédicas que serán el material para generar comparaciones y para describir, consciente o inconsciente, los contrastes entre uno y otro nivel de vida, y para informar de la existencia de tantísimos bienes materiales o espirituales que se suponen deseables, pero que no se tienen.

Este sentimiento que está difundido en todos los grupos sociales salvo las clases de identificación cosmopolita, producen exteriorizaciones de diverso grado según el grupo de que se trate. *En las clases bajas de la sociedad la presencia de este tipo de sentimiento se hace evidente en particular a través de una adquisición de conciencia política, pues vuelve al hombre un tanto más ciudadano, y le obliga a meditar un poco más sobre las decisiones que tomará en su participación política, al mismo tiempo que lo estimula a participar más en los procesos políticos, ya que está en posibilidades de escoger seguir aquella dirección que más directamente empalme con su sentido de insatisfacción con su condición actual. Sin embargo, las clases inferiores en toda sociedad son siempre las menos activas en este tipo de afanes y juegan un papel pasivo. Esta regla general es complicada en Guatemala por los procesos de aculturación, ya que los grupos indígenas, tradicionalmente orientados son impermeables a sentimientos del tipo que comentamos. Es al efectuarse el tránsito desde el sector indígena de la población hacia el sector ladino, cuando, en adición de todo un complejo de hábitos y características de vida diferentes, adquiridos juntamente con la conciencia de haber*

44 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

dejado de ser indígena y de haber pasado a ser ladino, que se comienza a sentir esta vaga e imprecisa insatisfacción con la recién lograda cultura ladina.

Por contraste, en los sectores medios nuevos o emergentes, es en donde más claramente podemos apreciar esta actitud mental. Los grupos medios nuevos, es decir, aquellos cuyo ascenso en la sociedad es reciente o todavía no ha llegado a concretarse en una posición fija, precisamente como una consecuencia de movilidad vertical, son los más claramente insatisfechos con su status en cualquier momento dado, y los más dispuestos a hacer esfuerzos de toda índole, a fin de continuar en su proceso de subida. Este constante adquirir de nuevas esperanzas y este activo desear nuevas posiciones, nuevos bienes y nuevas situaciones, origina una de las diferencias más notables entre las clases medias burguesas europeas o las clases medias norteamericanas. Estas últimas son grupos sociales de una enorme estabilidad en cuanto a su status, por lo que tienden a mantener actitudes intelectuales, sociales o políticas conservadoras, son grupos evidentemente satisfechos de su propia posición y que manifiestan notorio orgullo en su condición. Por el contrario, las clases medias emergentes son, como se ha dicho, insatisfechas, torturadas por la búsqueda de lo nuevo y de lo mejor, y por ello tienden a la participación activa en la política, y sólo actúan como grupo conservador cuando se amenaza su propio status indefinido en forma muy profunda. Tenemos, entonces, un fenómeno que resulta extraño al observador de la sociedad formado en la sociología clásica: las clases medias nuevas son revolucionarias, radicales, dispuestas a la turbulencia, la agitación, la subversión, el cambio y las transiciones violentas políticas, sociales y económicas.

La clase inferior tiene que extraer su liderazgo precisamente de las clases medias, y éstas son casi siempre mucho más radicales que la clase baja. En cierto sentido, las clases medias juegan un papel de intérpretes del mundo con respecto a los demás grupos de la población, excepto, naturalmente, las clases altas y tradicionales, y al mismo tiempo son capaces de reducir a ideas y a palabras el sentido general de insatisfacción de la gran mayoría de la pobla-

ción, por lo que suministran el único plantel de liderazgo y conducción que se encuentra en las sociedades nuevas.

Así, la revolución de las esperanzas es una revolución del pensamiento, difícilmente observable por sus contemporáneos, pero de una actividad insólita y de una generalidad insospechada, por lo que puede afirmarse que es el gran acicate del cambio social en las sociedades nuevas, ya que no por su carácter algunas veces tácito y no vocalizado deja de ser un movimiento revolucionario profundo que transformará nuestras sociedades, y bajo la dirección de las clases medias emergentes.

Las Clases Medias Emergentes. Puesto que en concreto nos estamos refiriendo a Guatemala, debemos afinar la terminología en un sentido inmediatamente captable en un contexto local. Toda definición de clase social es poco satisfactoria cuando no se recurre a elementos estadísticos, pero como instrumento de trabajo podemos emplear el concepto de caracterizar a la clase como un grupo más o menos numeroso en una sociedad con un semejante status económico y con actitud semejante tanto hacia el resto de los miembros de esa misma sociedad, como hacia los demás miembros de la misma clase. Este último carácter es lo que corrientemente se denomina "conciencia de clase", aunque no es menester que exista como actitud individual, por lo que es suficiente para delimitar a las clases medias el mero contraste de posición económica. Es decir, que no pertenece a un grupo o grupos que arbitrariamente ha sido definido como clase "alta" y que tampoco pertenece a un grupo o grupos que con igual arbitrariedad se ha definido como "clase baja o inferior". En diversos estudios sobre Guatemala la composición de las clases medias ha sido estimada entre un 15 y un 20% de la población total del país, estimándose las llamadas clases altas entre el 1 y el 2% del total, representando el resto tanto a las clases bajas como a los grupos indígenas que algunos autores consideran que no deben ser clasificados dentro de una estructura de clases, por estimar que la tipología de clases sociales es aplicable únicamente a la cultura ladina. Debe asimismo explicarse porqué las clases medias, más que ninguna otra, son caracterizadas como clases múltiples y no como una sola. Observando el medio guatemalteco, podrá observarse que

46 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

existen ciertos grupos de alguna estabilidad en su posición social y económica, es decir, que durante más de una generación se mantienen en un status aproximadamente igual a través de múltiples vicisitudes sociales, pero sin llegar a adquirir la fortaleza económica de los grupos altos ni la penuria de los grupos inferiores, y cuya actitud mental respecto a su propia posición es la de autoconsiderarse lo que conrieramente se denomina "gente decente" y con cierta identificación en costumbres, hábitos y aspiraciones políticas con la clase alta tradicional, hacia la cual trata activa y concientemente de acercarse.

Consecuentemente, estos grupos son eminentemente conservadores y juegan en nuestra sociedad el papel de una pequeña burguesía típica, y los encontramos sobre todo en ciertos núcleos de profesionales urbanos. Sin embargo, esta clase media tradicional cuyos orígenes los debemos hacer remontar al criollismo de la época de la independencia y cuyo auge coincide con los regímenes liberales comprendidos entre 1871-1944, ha perdido casi totalmente su poder de iniciativa en lo político y en lo económico, y su estancamiento le ha llevado a actuar como un número satélite de la clase alta tradicional particularmente la terrateniente, en contraste con los grupos de clase media emergente que cuando llegan a actuar de acuerdo con algún sector de la clase alta lo hacen casi siempre con las clases cosmopolitas, pese a su fuerte nacionalismo ya comentado. El debilitamiento señalado persiste aún en presencia del fenómeno de haber recibido la clase media tradicional algún esfuerzo numérico proveniente de estratos de la llamada "clase alta local", que ha sido casi destruida y dispersa por los cambios sociales ocurridos entre 1944 y 1958, pasando algunos de sus miembros a la clase media tradicional y otros a la media emergente.

La clase media emergente se ofrece como un componente social proteico y multiforme, difícil de caracterizar precisamente por no haber desarrollado todavía conciencia de su propia situación y de su propio valer, o sea, una conciencia de clase, por lo que se nos presenta como una masa informe de población, aunque existen en todos los rincones del país. De enorme agresividad y energía, constituye el verdadero espinazo del país, y en todas sus virtudes y de-

fectos es en donde hemos de ver insinuado al guatemalteco del futuro. Su vigor y actividad, su ambición respecto al futuro y su desarraigamiento con respecto al pasado, la hace mantenerse en un estado de casi constante ebullición. Al mismo tiempo se encuentran sus miembros dispuestos a ensayar todo tipo de experimentación política, por lo que no debe extrañar que de ellos surja el liderazgo activo y capaz para todas las direcciones a que puede apuntar la rosa de los vientos de las ideologías políticas. Así, y éste es fenómeno de toda la América Latina, de África y de Asia, de la clase media emergente surgen los dirigentes comunistas a la par de los dirigentes fascistas, pero también, y esto es lo más importante, son estos grupos sociales los únicos que llegan a adquirir genuinas convicciones democráticas, gracias a la equiparación que para ellos resulta en la práctica entre democracia política y una sociedad abierta con amplio margen de posibilidad de ascenso económico. Debe comprenderse este fenómeno para poder juzgar con ecuanimidad a las clases medias emergentes.

Con frecuencia se ha tratado de negar el papel importantísimo que en los cambios sociales y políticos de Guatemala juegan los estratos medios, pero entiendo que insistir en esta tesis es mantener un error. Es innegable que la aceleración de los procesos económicos de los últimos veinte años, el crecimiento de los cuadros burocráticos, el notable aumento de número de los profesionistas, técnicos y administradores de toda índole, los numerosísimos individuos que han adquirido una educación superior a la primaria, y en general todos aquellos grupos y núcleos que activamente tratan de consolidar una posición social superior a aquella de la cual provienen, son los miembros de la clase media emergente. El fenómeno es una consecuencia de una movilidad vertical fuerte, impulsada por un desarrollo general del país. Esto lo intuyen los miembros de los grupos comentados, y por tal razón han identificado su interés con el mantener una sociedad en cambio y en transición, en la cual no tiendan a disminuirse los vehículos del tránsito y de la movilidad, sean políticos, meramente económicos, intelectuales o de cualquier otro tipo. De aquí también la consideración generalizada entre los grupos medios emergentes de que toda reforma social, utilizando el término en su sen-

48 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

tido corriente en el vocabulario cotidiano de la política, refuerza la movilidad vertical, y por ende es conveniente a sus aspiraciones.

Se ha intentado adscribir a los sectores medios ciertas actitudes mentales características que ayudan a configurarlos, tales como la fuerza de los vínculos familiares, el personalismo en sus actitudes, la "decencia" como norma de vida, la vigorosa tendencia al individualismo, y el menosprecio al trabajo físico. No participo de este punto de vista, pues entiendo que la mayor parte de estas actitudes no son sino actitudes culturalmente orientales, y generales tanto a la tradición hispánica como a la indígena, sobre todo en lo que se refiere al patrón de conducta que se ha caracterizado como "decencia". En cambio el individualismo de los miembros de las clases medias emergentes no es nada más que el reflejo interno del impulso a ascender que por necesidad debe canalizarse exteriormente, pues procesos de movilidad vertical de este tipo son realizados casi exclusivamente al nivel individual. En cuanto al menosprecio del trabajo físico y consecuente superestimación de las faenas intelectuales, debemos explicarlo como un fenómeno originado en la identificación que se hace del trabajo físico con los sectores sociales de los que se viene surgiendo, es decir, con el grupo al cual se acaba de dejar abandonado y al cual no se desea regresar. Sin embargo, es evidente que, conforme se vayan creando por razón de la intensificación de las actividades económicas, especialidades industriales y fabriles que comanden mayor número de conocimientos y habilidades, las personas en tales situaciones se continuarán situando en los grupos medios. Este fenómeno es similar al sucedido con los cuadros directivos sindicales, obreros y campesinos, que cuando sus integrantes son creados en las mismas filas trabajadoras o campesinas, la misma aceptación de las nuevas responsabilidades y actividades los obliga a ingresar a los grupos medios emergentes con su actividad, energía y ambición.

Debemos prestar suma atención a toda esta serie de procesos sociales, en cuyo seno nos movemos, ya que la incompreensión de nuestra realidad ha sido causa de tanto fracaso administrativo, económico y político. Para no citar más que un ejemplo, son harto conocidas las faltas de éxito

de algunos partidos políticos, de todas las gamas ideológicas, precisamente por *no haber podido traducir y expresar aspiraciones del sector medio emergente*. De lo dicho no debe entenderse que preconicemos la organización política en sectores clasistas, con todas las connotaciones del término. Por el contrario, la necesidad democrática demanda partidos políticos que representen cortes verticales de la sociedad, pero no debemos jamás olvidar que la gran reserva del país en talento, agresividad, ambición y actividad, lo encontramos únicamente en estos sectores medios. Visto así el problema político nacional, queda reducido a términos mucho más inteligentes que los usuales del idioma estereotipado de los programas, manifiestos y promesas.

Señalamos al principio que el fenómeno del crecimiento de los sectores medios no es peculiar de Guatemala, sino es algo observable en casi todos los países denominados como "nuevos". Por ello entendemos como una verdadera concomitancia al proceso político de creación democrática en tales países, el no impedir, perjudicar o estorbar los canales por los cuales se desarrollan las nuevas clases medias, ya que el hacerlo será únicamente establecer condiciones que obligan a estos mismos grupos a la explotación social al ver frustradas sus aspiraciones.

Las conclusiones han sido sólo parcialmente confirmadas por los hechos a lo largo de estos últimos veinte años que siguieron (1961-81), y precisamente en la medida en que tuvo fuerza el fenómeno social de clase y en que se impuso la "ilusión" del ideal tecnológico y capitalístico de desarrollo.

Paralelamente al hecho social y a la movilidad vertical de la clase emergente, ha madurado un hecho de carácter novedoso: la revalorización de los grupos culturales y la toma de conciencia de la identidad étnica. De eso se deriva una fragmentación horizontal, consecuencia de la pluralidad que rebasa el vínculo de clase y desvirtúa el dinamismo vertical. Sin embargo, tiene razón Skinner Klée cuando subraya la importancia de los líderes egresados del inquieto sector intermedio, quienes se han convertido en directivos del proceso evolutivo del país en la superación de las estructuras sociales establecidas.

50 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

.....Debemos subrayar que las tres categorías conceptuales que indicamos al principio: desarrollo del nacionalismo, revolución de esperanza y emergencia de clases medias, son tres aspectos estrechamente ligados de un mismo proceso general, amplio y complejo, característico de ciertas naciones contemporáneas, y cuya influencia es cada vez más profunda y más importante.

Se ha empleado la denominación de la "Revolución Silenciosa" para algunos aspectos de este proceso general, y creo que es acertada si la ampliamos a la totalidad del proceso. Efectivamente, países como Guatemala viven hoy día una verdadera revolución, un cambio social profundo y veloz, que no por carecer del estruendo de los cambios radicales en la forma de los gobiernos, deja de ser una revolución social de tanta trascendencia como cualquiera de las otras grandes revoluciones de la humanidad. Esta revolución silenciosa a la que todos estamos entregados y en la que todos somos partícipes, será la que produzca y dé forma a la Guatemala del futuro, y cualquier intento de impedirle creará mayores resistencias y tensiones en la sociedad, pudiendo llegar a conducir a procesos de otro tipo de cambio vertiginoso. Si la revolución silenciosa representa el punto polar del movimiento social, y sus portadores son los miembros de la clase media emergente, toca a toda persona, administrador, político, gobernante, investigador, observar estos fenómenos, comprenderlos y ofrecer su simpatía y apoyo a un grupo de nuestra sociedad que busca su destino y que valientemente está confrontando la responsabilidad de cambio y progreso, inevitable en la segunda mitad del siglo XX.

En cierto sentido, la U.R.L. de los primeros años "brindó su apoyo" a la clase media emergente; pero hizo algo más por su visión espiritualística y cristiana del hombre.

Ayudó a sus estudiantes a desplazar el enfoque desde un punto de vista estrictamente económico a lo cultural y humanístico.

En este período las dos primeras categorías conceptuales de "nacionalismo" y "revolución de la esperanza" se fueron desligando de la tercera categoría "clase media emergente", dando origen a ciertos fenómenos poco menos que inexplicables, como "de-

tenimiento del proceso de integración", "la inoperancia de los partidos políticos a nivel popular", y por último la "actitud negativa" de la masa popular hacia el "modelo educativo".

Se hizo cada vez más evidente lo que Skinner Klée dice, al comienzo de su discurso, de un "medio social compuesto de dos o más culturas impermeables entre sí". El tránsito de una cultura (autóctona) a otra (occidental) se ha vuelto menos deseable en el transcurso de los años. Por consiguiente, la tendencia social móvil de la clase media emergente es hoy menos consistente.

